

## PIERRE MENARD: AUTOR DEL QUIJOTE

Silvia G. Dapia  
Purdue University, North Central

### *Pierre Menard, lector del Quijote*

Es mérito de la "nouvelle critique" el haber llamado la atención sobre un interesante aspecto del cuento "Pierre Menard, autor del Quijote" que se convertirá en punto de partida de este trabajo: nos referimos a la concepción del arte, detectada en la obra de Borges por la crítica francesa y más tarde corroborada por la estética de la recepción, que enfatiza el papel del receptor en la configuración de la obra artística.

Iluminador resulta, en primer lugar, el estudio de Maurice Blanchot, quien compara la escritura de Pierre Menard con una traducción:

En una traducción tenemos la misma obra en un doble lenguaje; en la ficción de Borges tenemos dos obras en la identidad que no es una, el fascinante espejismo de la duplicidad de los posibles. (118, la traducción es mía)

Gérard Genette va a continuar la exploración de Blanchot. Basándose en la concepción formulada por Borges en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius," según la cual todas las obras literarias existentes son, en realidad, la obra de un único autor, y en el ensayo "La flor de Coleridge," en el cual Shelley, Emerson y Valéry son considerados representantes de versiones anteriores de la concepción mencionada, niega Genette "el tiempo definido de la escritura" a favor del "tiempo indefinido de la lectura y de la memoria" (327). Genette sostiene que "el sentido de los libros está delante de ellos y no detrás: está en nosotros" (327, la traducción es mía). Y agrega: "La literatura, según Borges, no es un sentido totalmente acabado, una revelación que tenemos que recibir; es un conjunto de formas que esperan su sentido, es 'la inminencia de una revelación que no se produce' y que cada uno debe producir por sí mismo" (327, la traducción es mía). De ahí que, según Genette, Pierre Menard sea considerado el autor del *Quijote*: "Pierre Menard es el autor del *Quijote* por el hecho de que todo lector lo es" (327, la traducción es mía).<sup>1</sup>

También Hans Robert Jauss se ha ocupado de "Pierre Menard, autor del Quijote." En el discurso que pronunció en la Universidad de Constanza con motivo de su designación como profesor emérito, publicado luego bajo el título *Die Theorie der Rezeption—Rückschau auf ihre unerkannte Vorgeschichte* (La teoría de la recepción—Mirada retrospectiva a su desconocidos

<sup>1</sup>En la interpretación de Genette se apoya, a su vez, Emir Rodríguez Monegal, quien da un paso más, al sostener que el acto de escribir está en estrecha relación con el acto de la lectura: "Pero sobre todo, [Borges] ha dado un modelo del arte de escribir que (para Menard, como para Borges) es inseparable del arte de leer" (92).

*antecedentes*) sostiene Jauss que "Pierre Menard, autor del Quijote" ha introducido un cambio de horizonte: de la estética de la producción a la estética de la recepción (33).

Sin duda anticipa Borges con este cuento muchos elementos de la teoría de la recepción, que surge en Alemania en la década del 60. En este sentido, la narración borgeana puede ser analizada desde el punto de vista de las teorías de Jauss, quien niega la existencia de un "sentido atemporal" ("zeitlosen Sinn") de la obra literaria que el lector deba esperar "como la única revelación del texto" ("als einmalige Offenbarung des Textes") ("Der Leser als Instanz" 335). Pero la actitud de Menard con respecto a la interpretación de la obra literaria es más radical que la de la estética de la recepción: ambos enfatizan el papel del lector, pero mientras Jauss habla de "fusión" (Verschmelzung) de horizontes,<sup>2</sup> introduce Menard una nueva técnica, la "técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas" (450). A los alcances y función del "método" de interpretación introducido por Menard, nos referiremos en las siguientes secciones de nuestro trabajo.

### *La obra "invisible" de Pierre Menard*

La obra invisible de Pierre Menard es presentada en la segunda parte de esta narración: "Esa obra, tal vez la más significativa de nuestro tiempo, consta de los capítulos noveno y trigésimo octavo de la primera parte del don Quijote y de un fragmento del capítulo veintidós" (446).

Pierre Menard quería componer *el Quijote*. No intentaba realizar "una transcripción mecánica del original" (446); lo que realmente se proponía era "producir unas páginas que coincidieran—palabra por palabra y línea por línea—con las de Miguel de Cervantes" (446). Con este fin decidió estudiar el español en profundidad, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, y olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y 1918. Sin embargo, Pierre Menard va a terminar por descartar este método por considerarlo demasiado fácil: "Ser, de alguna manera, Cervantes y llegar al Quijote le pareció menos arduo—por consiguiente, menos interesante—que seguir siendo Pierre Menard y llegar al Quijote a través de las experiencias de Pierre Menard" (447).

A partir de la empresa del simbolista francés presenta Borges dos posiciones contrarias con respecto a la

<sup>2</sup>A pesar de que Jauss habla, en un primer momento, de un "horizonte de comprensión transubjetivo" ("transsubjektiven Horizont des Verstehens"), se apropia luego de la tesis de Georg Gadamer, según la cual "la cuestión, una vez que ha sido reconstruida, no puede estar más en su horizonte de origen, porque ese horizonte histórico siempre va a estar abrazado por el horizonte de nuestro presente: 'Comprender [implica] siempre un proceso de fusión de horizontes pretendidamente independientes'" (Jauss, *Literaturgeschichte als Provokation* 132).

interpretación de la obra literaria, a saber, la interpretación entendida como la búsqueda de la "intentio auctoris," y aquella que considera la inclusión de la "intentio lectoris" como decisiva.<sup>3</sup> De acuerdo con la "intentio auctoris" quiere Pierre Menard, como ya se vio, sumergirse en el contexto histórico del siglo XVII. Más tarde, sin embargo, descartará esta posición e intentará llegar al *Quijote* no a través del mundo de su autor, Cervantes, sino a través de sus propias experiencias, esto es, se decidirá por la "intentio lectoris."

Quien se atiene a la "intentio lectoris," asume la existencia de distintas interpretaciones para una misma obra literaria. En este sentido, resulta la interpretación llevada a cabo dentro del sistema de significados del siglo XVII, totalmente distinta de aquella que se inscribe en el sistema de significados del siglo XX. Así, por ejemplo, el narrador reflexiona sobre la siguiente cita del *Quijote*: "la verdad, cuya madre es la historia" (449). Si esta afirmación es interpretada en el contexto del siglo XVII, resulta "un mero elogio retórico de la historia" (449). Si uno la considera, en cambio, desde la perspectiva del siglo XX, la concepción de la verdad entendida como correspondencia de una expresión verbal con la realidad exterior, resulta seriamente cuestionada: si la historia es "la madre de la verdad," la verdad resulta un *invento* y no un descubrimiento. Junto con la concepción de la verdad, la tradicional idea de la historia como "reflejo" de lo que sucedió es puesta también en duda: ya no es la historia *descripción* de lo que sucedió, sino *invención* de lo acontecido. Al respecto concluye el narrador: "Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen" (449).

En este contexto parece conveniente considerar la interpretación de Umberto Eco con respecto al método de lectura adoptado por Menard. Declara Eco:

Borges opinó que podría ser excitante leer la *Imitatio Christi* como si hubiera sido escrita por Céline. El juego es divertido y podría ser intelectualmente fructífero. En el caso de determinados textos podría generar nuevas e interesantes interpretaciones. Pero no funciona con Thomas à Kempis. Lo he intentado y he descubierto frases que podrían haber sido escritas por Céline ("La Gracia ama las cosas humildes y no le repugna lo espinoso; le gustan las ropas raídas . . ."). Este tipo de lectura, sin embargo, ofrece un modelo aceptable sólo para algunas pocas frases de la *Imitatio*. El resto, en cambio, la mayor parte del libro, se resiste a esta lectura. Pero cuando leo el libro de acuerdo a la enciclopedia medieval-cristiana, entonces aparecen coherentes todas sus partes. (46, la traducción es mía)

Como sostiene acertadamente Eco, no siempre resulta intelectualmente interesante la aplicación del "método" de Menard. Ciertamente, si nos propusiéramos leer el *Quijote*

como si hubiera sido escrito en el siglo XX, esto es, de acuerdo a los modos de percepción y valoración establecidos por los códigos de nuestro siglo, nos enfrentaríamos con determinados pasajes que, probablemente, podrían llegar a generar nuevas e interesantes interpretaciones. Así, por ejemplo, vimos que la expresión presente en el *Quijote*, "la verdad, cuya madre es la historia," leída desde la perspectiva de 1939, para Borges, es un eco de William James; a nosotros, en 1993, nos remite, en cambio, a Hayden White: en su esfuerzo por reconstruir "lo que sucedió," el historiador debe, inevitablemente, llenar los blancos de su material informativo con inferencias y especulaciones, inventando así los hechos antes que describiéndolos.<sup>4</sup> Obviamente, en nuestro intento de leer el *Quijote* como si hubiera sido escrito en el siglo XX, nos encontraríamos también con muchos pasajes que se resistirían a nuestra grilla, así como muchos pasajes de la *Imitatio Christi* se resistieron a la lectura de Eco cuando éste intentó leerlos como si hubieran sido escritos por Céline.

Pero sería apresurado concluir que Borges alienta la utilización de esta "técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas" (450). Su objetivo parece ser, más bien, mostrar la *relatividad* de toda norma y no pronunciarse a favor de otra posible norma, llevando al absurdo las consecuencias de la aplicación no sólo de la búsqueda de la "intentio auctoris," sino también de la "intentio lectoris." De este modo, no sólo es ridiculizado Pierre Menard en su afán de "guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y 1918" (447) y lograr una identificación total con el autor, sino también en su intento de omitir por completo el contexto originario de la obra literaria y relacionar la obra exclusivamente con la época y mundo del lector.

Partiendo de la decisión de Pierre Menard de regirse por la "intentio lectoris" no puede sorprender el hecho de que el lector del "Pierre Menard, autor del Quijote" sea luego remitido a múltiples interpretaciones de un mismo texto. Sobre el capítulo XXXVIII de la primera parte del *Quijote*, "que trata del curioso discurso que hizo don Quixote de las armas y las letras," se ofrecen distintas interpretaciones. Así se interpreta la decisión de Menard a favor de las armas: 1) como una subordinación del autor a la psicología del héroe; 2) como una transcripción del *Quijote*; 3) como un resultado de la influencia de Nietzsche; 4) como consecuencia del hábito de Menard de "propagar ideas que eran el estricto reverso de las preferidas por él" (449). Se confirma aquí lo dicho: no sólo se satiriza el criterio interpretativo que pretende leer la obra de acuerdo con las presuntas intenciones de su autor, sino también el que se subordina únicamente a las intenciones del lector.

Que Borges no pretende reemplazar una norma con otra se infiere de su propia advertencia al lector sobre la importancia de la nómina de las obras que le atribuye a Menard. Dice Borges en el prólogo a *Ficciones*: "La

<sup>3</sup>Con respecto a los modos de interpretación de la obra literaria cf. Umberto Eco, *Theorien interpretativer Kooperation*.

<sup>4</sup>Cf. Hayden White, "Interpretation in History."

nómina de escritos que le atribuyo no es demasiado divertida pero no es arbitraria; es un diagrama de su historia mental" (429).

En efecto, la obra "visible" de Menard aparece en forma de catálogo que traza "un diagrama de la historia mental" del escritor francés. La presencia del motivo del catálogo en el cuento "Pierre Menard, autor del Quijote" es relevante para la comprensión del debate "intento auctoris"/"intento lectoris" y, especialmente, para la justa valoración de la segunda propuesta de Menard, la de un modelo de interpretación que no respeta los contextos en los que surgen originalmente las obras.

#### *La obra visible de Pierre Menard: diagrama de su historia mental*

La obra visible de Pierre Menard aparece en un *catálogo* que el narrador califica de "falaz," cuyas "imperdonables omisiones y adiciones" (444) intenta rectificar.

De las 19 obras mencionadas en dicho catálogo resalta Paul de Man, en su artículo "Un maestro moderno: J. L. Borges," tres: a) un soneto simbolista que apareció dos veces (con variaciones) en la revista "La conque"; b) una trasposición en alejandrinos del "Cimetière marin" de Paul Valéry; y c) una invectiva contra Paul Valéry, que, en realidad, representaba "el reverso exacto de su verdadera opinión sobre Valéry" (445). Tomando como punto de partida el hecho de que algunas poesías de Valéry fueron publicadas en "La conque" y que Valéry sostuvo que el metro era esencial en "Cimetière marin," llega Paul de Man a la conclusión de que Pierre Menard es, en realidad, el doble de Valéry, esto es, Monsieur Teste (43).<sup>5</sup>

En relación con el tema de la búsqueda del "catálogo del mundo," me interesa resaltar otras tres obras de este "catálogo falaz": a) una monografía sobre "ciertas conexiones o afinidades" del pensamiento de Descartes, de Leibniz y de John Wilkins; b) una monografía sobre la *Characteristica universalis* de Leibniz; c) una monografía sobre el *Ars magna generalis* de Ramón Lull. La coexistencia, a primera vista inexplicable, de Descartes, Leibniz, Wilkins y Lull en "Pierre Menard, autor del Quijote," cobra sentido a través de la obra de Fritz Mauthner,<sup>6</sup> más precisamente, por medio de su

<sup>5</sup>El hecho de relacionar a Pierre Menard con Valéry resulta especialmente significativo en el contexto de las interpretaciones de este cuento que acentúan el papel del lector (receptor) en la configuración de la obra artística. Como subraya Hans Robert Jauss, Valéry tiene el mérito de haber explicado, por primera vez, la relación entre obra y lector y haber hecho de esta relación el fundamento de su poética (*Die Theorie der Rezeption* 27).

<sup>6</sup>El *Wörterbuch der Philosophie* (*Diccionario de filosofía*) de Fritz Mauthner constituye uno de los cinco libros que, confiesa Borges, "más he releído y abrumado de notas manuscritas" (276). Fritz Mauthner fue el primer filósofo moderno que consideró que todos los problemas filosóficos son, en realidad, problemas relativos al lenguaje. Wittgenstein se referirá, en su *Tractatus logico-philosophicus*, al intento de llevar a cabo una crítica del

concepción del "catálogo del mundo."

Por mucho tiempo se ha supuesto la existencia de un pensamiento cuyas categorías ordenadoras o lógicas son congruentes con las relaciones del mundo exterior. Postulando la identidad entre pensamiento y lenguaje, esta creencia podría expresarse diciendo que el lenguaje proporciona, a través de sus categorías gramaticales (o lógicas), una imagen fidedigna de la realidad. Fritz Mauthner, en cambio, sostiene que el lenguaje (o pensamiento), más que describir el mundo como es y reconstruir el "catálogo" del mismo, crea, aplicando sus categorías ordenadoras sobre nuestras percepciones, los objetos que luego tomamos, sin embargo, por realidad. El lenguaje no es entonces sino *un modo* de organizar las experiencias y datos sensoriales del hombre. Muchos filósofos han aspirado a encontrar un sistema o clasificación que refleje el orden del mundo, sin darse cuenta de que dicho sistema, una vez proyectado sobre la realidad, sólo refleja el orden del sistema proyectado. Al respecto declara Mauthner:

Un tal catálogo del mundo, un catálogo lógico, no es posible porque la naturaleza no es lógica; sólo el hombre ha inventado la lógica para la economía de su pensamiento y, por mucho tiempo, la ha considerado útil. (*Wörterbuch* 1: 286, la traducción es mía)<sup>7</sup>

El hombre ha sido seducido por su propio invento, el lenguaje: cree que la estructura del lenguaje le permite describir un supuesto orden objetivo del mundo, sin advertir que el lenguaje es, fundamentalmente, una manera de clasificar y disponer nuestras experiencias, cuya aplicación da como resultado un tipo de orden. Poseer un lenguaje sólo significa poseer un esquema conceptual desde el cual se organizan las distintas experiencias. Pensadores como Descartes, Leibniz o Lull creyeron que el hombre tiene acceso a la realidad, como si fuera posible soslayar la mediatización de un esquema conceptual y de sus categorías ordenadoras. Así, en el siglo XVII, Descartes soñaba con un método racional que garantizase el carácter de verdad de los conocimientos alcanzados por medio de su aplicación. Cuarenta años más tarde, en 1680, en un contexto histórico distinto, Leibniz va a soñar con una lengua universal o *characteristica universalis* que permitiría a todo hombre, sin distinción de su marco cultural, expresar sus pensamientos con la exactitud de las matemáticas. Ni Descartes ni Leibniz consideraban que el deseado método racional, en el caso del filósofo francés, o el esquema conceptual del lenguaje a partir del cual se

*lenguaje (Sprachkritik)* emprendido por este filósofo y crítico teatral nacido en Horitz, Bohemia, en 1849 y fallecido en Meersburg am Bodensee en 1923. Sobre la relación Borges-Mauthner cf. S. Dapía.

<sup>7</sup> Cf. también *Wörterbuch* 1: 400: "No poseemos ni siquiera en el limitado ámbito de la zoología, de la botánica o de la cristalografía, un catálogo natural; menos aún poseemos un catálogo del orden universal. Sólo tenemos colecciones de conocimientos humanos ordenados según asociaciones e intereses humanos" (la traducción es mía).

crearía la soñada lengua universal, en el caso del filósofo alemán, podían determinar el resultado obtenido.<sup>8</sup> Refiriéndose a la empresa de Leibniz de crear un lenguaje universal capaz de expresar cualquier pensamiento sin la distorsión de los lenguajes conocidos y con la exactitud de la aritmética o de la geometría, y a un proyecto similar de Lull declara Mauthner:

El extraño Lull vislumbró la construcción de una máquina de pensar; Leibniz, el matemático, introdujo el análisis combinatorio y abrigó, por mucho tiempo, la esperanza de inventar la máquina de pensar. Ninguno de los dos se dio cuenta de que una máquina cuyo repertorio de signos era alimentado por recuerdos pasados no podía producir nunca nuevas ideas futuras. (*Wörterbuch* 1: 400, la traducción es mía)<sup>9</sup>

Wilkins, al igual que Lull y Leibniz, también abrigó la esperanza de poder soslayar la mediatización del lenguaje (del pensamiento) y llegar a tener acceso a la realidad, al verdadero "catálogo del mundo." Con respecto al proyecto del obispo Wilkins comenta Mauthner:

Quiero recordar que el más grandioso intento de un lenguaje de signos internacional, no igualado, como aparece en el ensayo del obispo Wilkins titulado *Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* (de 1668), no es otra cosa que un intento de convertir la máquina de pensar de Lull en un catálogo del mundo. (*Wörterbuch* 1: 286, la traducción es mía)

Borges ha dedicado un ensayo a la empresa de Wilkins titulado "El idioma analítico de John Wilkins." En el mencionado ensayo, contenido en *Otras inquisiciones* (1952), cita Borges una curiosa clasificación de una imaginaria enciclopedia china. Dice el texto:

En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas. (708)

Esta sorprendente clasificación llamó—como se sabe—la atención de Michel Foucault, quien en el prefacio a *Les mots et les choses* (1966) reflexiona sobre ella.

<sup>8</sup>Con respecto a las empresas de Descartes y Leibniz en el contexto de la idea de *Cosmopolis* propio del siglo XVII, una sociedad racionalmente ordenada según el modelo newtoniano de la naturaleza, cf. Stephen Toulmin (98–105).

<sup>9</sup>Cf. también *Wörterbuch* 1: 398: "Por cierto que Lull y Leibniz habían abrigado la esperanza de ver surgir, mecánicamente, nuevos pensamientos de sus máquinas de pensar; pero la máquina de pensar no hubiera podido producir, en el mejor de los casos, nada distinto de lo que produce el pensamiento lógico, y ya hemos aprendido que las conclusiones lógicas no conducen a nuevas oraciones (la traducción es mía).

Comenta el crítico francés:

Este texto de Borges me ha hecho reír durante mucho tiempo, no sin un malestar preciso y difícil de vencer. Quizá porque siguiéndolo atentamente nacía la sospecha de que hay un desorden peor que el de lo incongruente y de la unión de lo que no corresponde; éste sería el desorden que hace brillar los fragmentos de un gran número de órdenes posibles en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo heteróclito. (9, la traducción es mía)

Según Foucault, lo que Borges estaría cuestionando por medio de esta clasificación es la posibilidad del pensamiento de operar sobre los objetos de la realidad exterior: ponerlos en orden, dividirlos en clases, agruparlos según un sistema de identidades y diferencias (9), todo lo cual presupone un lenguaje capaz de reproducir el orden de esa realidad exterior. El ordenamiento de la realidad propuesto por Borges en la imaginaria enciclopedia china se burla de la creencia en ese lenguaje pretendidamente congruente con la realidad y, con él, de las categorías lógicas empleadas por el hombre. Dicho ordenamiento nos invita a descubrir que todo orden prescrito no es el único posible y, en todo caso, no es un reflejo del *inventario o catálogo del mundo*.

La búsqueda del "catálogo del mundo" obsesionó a Borges desde sus comienzos como escritor. Once años antes de la redacción de "Pierre Menard, autor del Quijote" (1939), Borges reflexionaba sobre la imposibilidad del hombre de acceder al orden del universo y sobre su confinamiento al orden proporcionado por la clasificación del lenguaje. En el ensayo "Indagación de la palabra," contenido en *El idioma de los argentinos* (1928), afirma Borges: "Dos intenciones—ambas condenadas a muerte—fueron hechas para salvarnos. Una fue la desesperada de Lulio, que buscó refugio paradójico en el mismo corazón de la contingencia; la otra, la de Spinoza. Lulio—dicen que a instigación de Jesús—inventó la sedicente máquina de pensar, que era una suerte de bolillero glorificado, aun-que de mecanismo distinto; Spinoza no postuló arriba de ocho definiciones y siete axiomas para allanarnos, *ordine geometrico*, el universo. Como se ve, ni éste con su meta-física geometrizada, ni aquél con su alfabeto traducible en palabras y éstas en oraciones, consiguió eludir el lenguaje. Ambos alimentaron de él sus sistemas" (26).

Dos años después de "Pierre Menard, autor del Quijote," Borges vuelve a ocuparse del motivo mauthneriano. En el cuento "La biblioteca de Babel" (1941) el universo es representado como una laberíntica biblioteca<sup>10</sup> que contiene todos los libros que resultan de la combinación de

<sup>10</sup>La imagen del universo como biblioteca la encontró Borges en la *Universalbibliothek (La biblioteca universal)* de Kurd Lasswitz. Cf. El prólogo de *El jardín de los senderos que se bifurcan (Obras completas 429)*.

las 22 letras del alfabeto, el punto, la coma y el espacio<sup>11</sup> y, con ello, todo lo que el hombre puede llegar a pensar. Característica esencial de la biblioteca borgeana es su origen divino: "el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrinas para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios" (466).

Encontrar un libro determinado resulta problemático en esta biblioteca, ya que ésta incluye todos los libros posibles, esto es, todos los que se pueden escribir teniendo en cuenta todas las variaciones que permiten los veinticinco símbolos mencionados. A pesar de la dificultad que esto representa para la búsqueda de una obra determinada, los hombres de la biblioteca se mostraban, en un principio, optimistas en su posición epistemológica: se hablaban confrontados con todo el conocimiento posible y, sin embargo, albergaban la esperanza de llegar al volumen "correcto." Además, se originó entre los hombres la creencia en un libro que fuera "la cifra y el compendio perfecto de todos los demás" (469).<sup>12</sup> A pesar de que el narrador de esta historia confiesa haber peregrinado, en su juventud, en busca del "catálogo de catálogos" (465) y, con ello, haber aspirado a descubrir el orden inherente al universo, debe, finalmente, reconocer que no existe ninguna correspondencia entre el orden del mundo y la aptitud racional que, convenientemente ejercida, suponemos capaz de proporcionarnos conocimiento sobre el mundo.<sup>13</sup>

Sin duda se puede aplicar a estos bibliotecarios el pensamiento de Mauthner: "El hecho de que el orden es sólo un pobre concepto humano que no se puede encontrar en la realidad, no lo sospechaban los hombres que intentaban concebir el catálogo del mundo" (*Wörterbuch* 3: 321).<sup>14</sup>

<sup>11</sup>El principio en el cual se basa la biblioteca borgeana se halla ya en Lasswitz, quien, a diferencia de Borges, extiende el número de signos a cien.

<sup>12</sup>Para la imagen del "libro absoluto" en la literatura cf. el ensayo de Borges *Del culto de los libros* (*Obras completas* 713-16).

<sup>13</sup>En este punto reside la diferencia entre Lasswitz y Borges: mientras Lasswitz subraya el hecho de que, a pesar de que muchas cosas de esta biblioteca permanecen inaccesibles para la razón humana, no todo se substrahe a ella, niega Borges la posibilidad de que la razón humana y el orden del universo sean congruentes.

<sup>14</sup>El mauthneriano motivo del "catálogo del mundo" se puede rastrear hasta 1971, en el cuento "El Congreso," pasando por el ya mencionado ensayo "El idioma analítico de John Wilkins" (1952), a lo largo de un período de 43 años. En "El Congreso" es el personaje Alejandro Glencoe quien posee la convicción de que el mundo puede ser representado por clasificaciones o sistematizaciones; inspirado por esta idea quiere organizar un congreso universal en el que estén representados todos los hombres de todos los países del mundo.

El objetivo perseguido se revela imposible, ya que cada criterio sobre el que se podría fundamentar la representación, puede ser cuestionado. En el caso de Glencoe se presenta el dilema de si Alejandro debería representar a los hacendados, a los uruguayos, a los hombres con barba roja, o a aquellos

Del mismo modo, Pierre Menard, estudioso de Leibniz, Wilkins y Lull, creyó que se podía descubrir el sentido de una obra literaria buscando la "intención del autor" o bien, luego, a través del mundo del lector, sin darse cuenta de que el sentido de una obra literaria no existe, así como el "catálogo" que contiene el orden del mundo permanece inaccesible al hombre.

#### Obras citadas

Blanchot, Maurice. *Le livre à venir*. Paris: Gallimard, 1971.

Borges, Jorge Luis. *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Gleizer, 1928.

—. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

—. *El libro de arena*. Buenos Aires: Emecé, 1975.

Dapia, Silvia. *Die Rezeption der Sprachkritik Fritz Mauthners im Werk von Jorge Luis Borges*. Cologne: Boehlav, 1993.

de Man, Paul. "Un maestro moderno: Jorge Luis Borges." *El escritor y la crítica*. Ed. Jaime Alazraki. Madrid: Taurus, 1976. 43-65.

Eco, Umberto. "Theorien interpretativer Kooperation. Versuch zur Bestimmung ihrer Grenzen." *Streit der Interpretationen*. Trans. Rolf Eichler. Konstanz: Universitätsverlag Konstanz, 1987. 31-48.

Foucault, Michel. *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard, 1966.

Genette, Gérard. "La littérature selon Borges." *Jorge Luis Borges*. Paris: Cahiers de l'Herne, 1964. 327-32.

Jauss, Hans Robert. "Der Leser als Instanz einer neuen Geschichte der Literatur." *Poetica* 7 (1975): 325-44.

—. *Die Theorie der Rezeption—Rückschau auf ihre unerkannte Vorgeschichte*. Konstanz: Universitätsverlag, 1987.

—. *Literaturgeschichte als Provokation*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1973.

Lasswitz, Kurd. "Die Universalbibliothek." *Traumkristalle*. 2ed. Berlin: Das Neue Berlin, 1982. 58-68.

Mauthner, Fritz. *Wörterbuch der Philosophie*. 2nd ed. 3 vols. Leipzig: Felix Meiner, 1923-24.

Rodríguez Monegal, Emir. *Borges: Hacia una lectura*

otros que se sientan en una silla. En el caso de Nora Erfjord se reitera la misma pregunta, otra vez ridiculizada: "Nora Erfjord era noruega. ¿Representaría a las secretarias, a las noruegas o simplemente a todas las mujeres hermosas?" (*El libro de arena* 27).

El proyecto de don Alejandro no puede ser realizado, ya que resolverlo equivaldría a resolver el problema de los arquetipos del hombre. Algo semejante sostiene Mauthner:

Si fuera posible lograr, con ayuda de una clasificación sistemática de todos los conceptos, un catálogo del mundo, si este catálogo estuviese preparado de tal modo que no toda pequeña estrella, todo grano de maíz, y toda mosca que vive en el presente y toda aquella que alguna vez vivió en el mundo, tuvieran un nombre especial, sino que, con ayuda de una sistematicidad enorme todo individuo pudiera ser designado por medio de un conjunto de conceptos, entonces tendríamos un lenguaje universal. (*Wörterbuch* 3: 321)

*poética*. Madrid: Guadarrama, 1976.

Toulmin, Stephen. *Cosmopolis. The Hidden Agenda Of Modernity*. Chicago: U of Chicago P, 1990.

White, Hayden. "Interpretation in History." *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. 4th ed. Baltimore: John Hopkins UP, 1990. 51-80.

<http://tell.fl.purdue.edu/RLA-Archive/1993/Spanish-pdf/Dapia,Silvia.pdf>